

ROMPER LOS SILENCIOS

Hay silencios paralizantes víctimas del miedo, y otros que quizás sean víctimas de la inconsciencia, de la comodidad indolente que mira la autocomplacencia. Escribía el poeta griego Sófocles, en el siglo V antes de nuestra era, que hay algo amenazante en un silencio demasiado grande. Y nuestra sociedad es víctima de los grandes silencios de la historia.

Por ello, con el ruido de nuestra condena y nuestra unidad hay que romper los silencios, para acallar definitivamente el silbido de las balas y el atronador zumbido de los mortales coches-bomba que siembran huérfanos y viudas a su paso. Hay que romper los silencios, para que los maltratos de género no sean el día a día de miles de mujeres de nuestro entorno. Tenemos que terminar con nuestra afonía y parar el goteo de muertes inocentes en los mares de nuestra prosperidad para que nuestro bienestar no sea a costa de otros. Hay que romper los silencios para acabar con la tiranía de Wall Street y que las imposiciones de los mercados determinen el porvenir de las personas. Debemos romper los silencios para que los rostros de mil millones de seres humanos que pasan hambre dejen de mirar fijamente a nuestras conciencias desvalidas.

Romper los silencios, quitar las sordinas antes de que sea demasiado tarde y queden inertes nuestras voluntades, para sentirnos libres y vivos conforme a nuestras conciencias y principios y poder actuar en consecuencia..

El mártir y profeta Martin Luther King ya había dicho que nuestra generación no se habrá lamentado tanto de los crímenes de los perversos como por el estremecedor silencio de las personas buenas. No podemos ser rebaños adomeñados del pensamiento único, no cabe ir en el asiento de atrás de un coche que otros conducen siempre bajo apariencias. Hay que tomar la calle, levantar barricadas de solidaridad, abrir fosas contra la intolerancia y la violencia, desplegar las banderas de la dignidad de todos los seres humanos y elevar el tono de nuestra voz, y que las sociedades sean protagonistas y actrices de su presente, dueñas de su futuro. No delegues tus responsabilidades ni consentas que nadie usurpe tu voz. Movilízate por el bien común. Si fuésemos conscientes del poder de un pueblo. Los pueblos son dueños de la historia. Ellos acabaron con los imperios absolutistas, con los colonialismos de la avaricia, con los

apartheid de las discriminaciones, y lo harán con la imposición de los neoliberalismos exclusivos y excluyentes, desprovistos de entrañas y corazón .